

Los Estados Unidos y la geoestrategia del petróleo: los casos del Medio Oriente y Asia Central

Autor: Msc. Lázaro Luis González Morales

Uno de los principales intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos, allende sus fronteras, que adquiere un carácter permanente, es su influencia y de ser posible, el control de los recursos energéticos. La pretensión de los Estados Unidos de controlar las fuentes de petróleo, tiene su expresión en varias áreas geográficas, con situaciones de estabilidad diferenciadas. Con una estabilidad relativa, está la zona del Gran Caribe que incluye a los países suministradores, Venezuela y México. También en esta misma clasificación se encuentra las potenciales inversiones en el petróleo y gas del Sahara Occidental por compañías estadounidenses, con el beneplácito y apoyo de Marruecos. En otra dimensión, se encuentra la llamada “cuenca del petróleo africana”, que comprende fundamentalmente a países como Nigeria, Congo (ex Zaire), y Angola. En esta área, convulsa por razones internas, aunque relacionadas con las complejas divisiones de las fronteras estatales heredadas del colonialismo, y con la característica de ser el África Subsahariana la zona de menos influencia de los Estados Unidos en el mundo, y por último, como las regiones más propensas a la inestabilidad se encuentran el Medio Oriente y el Asia Central, las cuales son al mismo tiempo, claves por sus volúmenes de energéticos ante la perspectiva de agotamiento de este estratégico recurso no renovable.

Es por ello que el Medio Oriente, se mantiene como una región de alta prioridad en la política exterior de los Estados Unidos. Esta área, una de las regiones mas conflictivas del globo, (las cuatro guerras árabe-israelíes en menos de cuatro décadas, y la vigencia aún del problema, el cruento conflicto irano-iraquí, y la última Guerra del Golfo), fue y todavía lo es, una de las zonas decisivas desde el punto de vista estratégico -- clave en la Guerra Fría¹--, por su volumen de reservas energéticas (dos tercios de las reservas mundiales de petróleo y un tercio de las de gas), esencial para su objetivo de hegemonía internacional.

¹ Durante la Guerra Fría el Medio Oriente también fue escenario en el que se manifestó el enfoque realista de apoyar al enemigo de tu enemigo. Mientras los Estados Unidos apoyó a los regímenes más conservadores de la región, la Unión Soviética asistió a los gobiernos que representaban alternativas en políticas internas y /o externas. Con el objetivo de alcanzar un análisis bastante integral de este asunto se sugiere el estudio de un grupo de obras como: Valentin Lariónov. “Las guerras locales del imperialismo”. Editorial Progreso. Moscú. 1989. Pp 134-144; Adam B. Ulam. “La Unión Soviética en la política mundial 1970-1982”. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina, 1985; Janice Gross Stein. “Extended Deterrence in the Middle East: American Strategy Reconsidered”. World Politics. Vol. XXXIX, No 3, April 1987, pp326-352; Alvin Z. Rubinstein, “Moscow’s Third World Strategy”. Princeton University Press. 1999.

La prioridad que los Estados Unidos ha concedido al objetivo de controlar las fuentes de energéticos queda reflejada en las declaraciones del entonces Secretario de Estado, Warren Christopher: “Durante más de cinco décadas, presidentes de ambos partidos han comprendido que, una profunda presencia de los Estados Unidos en el Medio Oriente es bueno...para los importantes recursos petroleros del Golfo²”.

Es en esta área geográfica donde los Estados Unidos, para garantizar sus “intereses nacionales” y enfrentar los retos a su Seguridad Nacional aplica una política exterior de “varias vías”. Por una parte, desarrolla una política de Seguridad Colectiva, por otra la llamada “contención dual”, (aunque para el caso iraní hubo un período de acercamiento durante la parte final del segundo mandato de la administración Clinton), y además, asume periódicamente el desempeño de mediador en el conflicto árabe-israelí, con la característica de colocar en primera instancia los intereses de Israel. Estas expresiones de las relaciones de los Estados Unidos en esta zona tienen la impronta de que lejos de estar separadas, más bien existe una relación de complemento.

Para facilitar la valoración de la política exterior de los Estados Unidos en el Medio Oriente, queremos plantear de manera sintetizada los “desafíos” a los intereses estadounidenses en la región.

Entre los principales intereses de seguridad nacional que los Estados Unidos identifica en el Medio Oriente, están los siguientes: a) mantener lo que se ha dado en llamar “seguridad energética”;³ b) procurar la estabilidad regional, c) impulsar el proceso de paz árabe-israelí; d) contener la expansión de las tendencias extremistas islámicas; e) evitar el surgimiento de un hegemon regional “no amigo”; f) alcanzar un más efectivo control sobre las compras de armamentos sofisticados, especialmente en lo referente a los armamentos de destrucción masiva; g) impedir la proliferación nuclear.

En la práctica, la política exterior del gobierno estadounidense hacia el Medio Oriente, ha tomado en cuenta la relación directa entre el libre flujo de petróleo a

² Entrevista a Warren Christopher, Secretario de Estado de los Estados Unidos. **President & Prime Ministers**, July-August 1995. Vol. 4, No 4. pp 40-41.

³ Los Estados Unidos tratará de mantener bajo control el flujo de petróleo del Medio Oriente hacia las economías de Occidente y Japón en el contexto del término de la “seguridad energética” como un instrumento de presión económica en las relaciones internacionales. Un ejemplo de como utilizar el “arma del petróleo” fue explicado por el académico Thomas McNaugher al precisar que “durante la crisis del Canal de Suez, en 1956-57, los Estados Unidos empleó el embargo de petróleo como una forma para presionar a Francia y Gran Bretaña para que retiraran sus fuerzas de Egipto”. Thomas L. McNaugher. “Arms and Oil”. The Brookings Institution. Washington. 1985. p-3.

precios relativamente bajos para las naciones industrializadas --objetivo clave de los Estados Unidos considerado como un “interés clave de seguridad nacional”--, y la estabilidad regional. Por esta razón, los Estados Unidos trata de allanar el camino hacia una paz total y completa que pueda ser aceptable para todas las partes involucradas de una u otra forma en el conflicto mesoriental

Con la etapa postbipolar en las relaciones internacionales existe un mayor margen para la incidencia en él de los Estados Unidos. “Si se hace un balance de la situación, está claro que nunca había estado tan a favor de los Estados Unidos: la URSS desapareció, Israel no solo ha sobrevivido sino es la potencia regional por excelencia, el panarabismo ha abandonado su radicalismo de antaño y el petróleo (o casi todo), se halla en manos de aliados dependientes de los Estados Unidos⁴. En este mismo sentido, “la coyuntura era ideal. Los Estados Unidos estaban reposicionándose en la región como nunca antes lo habían hecho e iniciar el proceso de paz era parte de esa evolución. La paz se enmarca en intereses de larga duración: la hegemonía regional y el apoyo a Israel”⁵.

La otra línea principal para los Estados Unidos consiste en intentar el aislamiento internacional de Irán e Iraq,⁶ utilizando para ello lo que denominaron “política de doble contención”, cuya esencia se basa en un tratamiento hostil contra esos dos países del Medio Oriente⁷

Sin embargo, la política de doble contención contra Irán e Iraq, si bien en el corto plazo pudiera parecer que también está logrando sus objetivos, pues sobre todo para los iraquíes dificulta sus planes de desarrollo económico, sin embargo, a mediano y largo plazo, además de que se contrapone por sus esencias a la otra línea

⁴ Michael C. Hudson. “To Play the Hegemon: Fifty Years of U.S. Policy towards Middle East”. Middle East Journal. Vol. 50, No 3, verano 1996, p-329.

⁵ Luis E. Boserberg. El proceso de paz Palestino-Israelí: Condiciones, Balance, y Perspectivas. Colombia Internacional No 40, octubre-diciembre 1997. P-3.

⁶ La posición de los Estados Unidos contra Irán e Iraq parte de la premisa sustentada por criterios de funcionarios y asesores de la ya concluida administración Clinton como Warren Christopher, Anthony Lake, y Martin Indyk, quienes consolidaron la política de “contención dual” debido a la estimación de que ambos países actúan en contra de los intereses estadounidenses en el Medio Oriente y en otras áreas del mundo.

⁷ El 18 de mayo de 1993, Martin Indik entonces asistente especial del presidente Clinton para asuntos del Cercano Oriente y el Sur de Asia y miembro del Consejo de Seguridad Nacional, delineó la política de doble contención en el Instituto de Política para el Cercano Oriente en Washington D.C., donde expresó que “los Estados Unidos no debe optar más por la política de buscar un balance enfrentando a Iraq contra Irán, porque la fuerza de los Estados Unidos y sus aliados en la región -- Egipto, Israel, Arabia Saudita, Turquía y los países integrantes del Consejo de Cooperación del Golfo--, debe permitir a los Estados Unidos contener a los regímenes iraquí e iraní. Nosotros no necesitamos de uno para contener al otro”. Para más información véase: Gregory Gause. “The Illogic of Dual Containment”. Foreign Affairs. March-April. 1994. Vol. 73. No 2. p-57.

principal de política para la región --la Seguridad Colectiva--, afectará los intereses económicos estadounidenses ⁸

Si bien en el caso de Iraq, los Estados Unidos ha logrado consenso en mantener las sanciones económicas a través de la ONU y con el apoyo en sentido general de sus aliados, no ha sido así en el constante acoso militar estadounidense contra ese país árabe. En lo tocante a Irán, los aliados occidentales de los Estados Unidos, Japón, China, y Rusia⁹ mantienen sus vínculos económicos y políticos con el estado persa.

Sin la “internacionalización” del aislamiento contra Irán, la política de los Estados Unidos en ese sentido será inefectiva y más bien tenderá a dañar sus “intereses nacionales”, dado que todas las políticas de aislamiento tienden a incrementar la hostilidad y la carrera de armas, fundamentalmente en los estados a los que se les aplica tal política.

En perspectiva, se vislumbra un cambio de la política exterior de los Estados Unidos hacia Irán sobre todo en este caso el aislamiento no ha sido efectivo, y para buscar un reacomodo geopolítico que relance las relaciones estadounidenses con Irán y al mismo tiempo debilitar los nexos ruso-iraníes en este sentido la entonces Secretaria de Estado Madelaine Albright planteó que “...es muy importante que un país de ese tamaño y ubicación no esté aislado... si ciertos factores y ciertas acciones se realizaran, vamos a trabajar para la posibilidad de normalizar nuestras relaciones. Nosotros estamos preparados para el diálogo”¹⁰.

Respecto a Iraq, se mantiene la posición de los Estados Unidos de continuar la política de aislamiento, e incluso de castigo selectivo, que amenaza con una nueva agresión contra esta nación árabe, a pesar de las presiones de la mayoría de la comunidad internacional, incluyendo muchos aliados que si participaron en la anterior acción militar contra Iraq.

⁸ Compañías petroleras estadounidenses están interesadas en el petróleo de Azerbaijón, Asia Central y el Mar Caspio, y en el gas de Turkmenistán y Afganistán. Para instalar y explotar los necesarios oleoductos y gasoductos, el país que más estabilidad ofrece es precisamente Irán. Para más información véase, Michael S. Lelyveld. "U.S. officials hint at post-election overtures to Iran". The Miami Herald, International Edition. October 31, 1996. p-3B.

⁹ Rusia necesita mantener buenas relaciones con Irán porque la tendencia de los acontecimientos resalta que este país se convertirá en una potencia media con influencia en Asia Central y Occidental. Para más información véase Philip E. Ritcheson. "Nuclearization in South Asia". Strategic Review. United States Strategic Institute. Washington D.C. Fall 1993. pp-41-43. y Rajan Menon. "In the Shadow of the Bear: Security in the Post-Soviet Central Asia". International Security. Summer 1995. Vol.20. No 1. pp. 176-177.

¹⁰ Madelaine Albright. Session at the Center for National Policy. January 21, 1999.

A propósito de la guerra contra Iraq en 1991, donde los Estados Unidos logró liderar una inusual coalición internacional *ad hoc*, en una acción militar que dejó importantes dividendos político-económicos a su favor. En este sentido Zidane Zeraoui expresó: “Estados Unidos busca consolidar su hegemonía por otros medios, y lo quiere hacer principalmente a través del talón de Aquiles de la economía mundial [El petróleo, y el peligro del agotamiento de las reservas]. Lo que estaba en juego en el Golfo [en la guerra] no era exclusivamente impedir a Iraq una hegemonía regional, sino también la lucha por el liderazgo mundial a mediano plazo. Además, la Guerra del golfo Árabe-Pérsico tuvo una repercusión benéfica directa en la economía estadounidense. Antes de la Crisis que originara la Guerra del Golfo, los debates en el seno del congreso estadounidense se centraron en la magnitud de los recortes presupuestales de la defensa (más de 300 000 millones de dólares anuales) con la propuesta demócrata de reducir la cantidad asignada al Pentágono de 24 000 millones de dólares, lo cual limitaría en forma drástica el papel hegemónico de Estados Unidos y afectaría los intereses del complejo-militar industrial... lograron [los Estados Unidos], impulsar de nuevo la industria bélica del país. El Cercano Oriente se convirtió en una jugosa fuente de contratos para el mundo Occidental y en particular para Estados Unidos, que buscó, gracias a esta guerra, salir de su recesión económica. En primer lugar, el impulso a la economía militar permitió a la primera potencia mundial reactivar un sector bastante deteriorado por el fin de la Guerra Fría. En segundo lugar, el financiamiento de la Guerra del Golfo recayó en gran medida sobre los países superavitarios como Japón, Alemania, Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes; los tres últimos otorgaron más de 25 000 millones de dólares de un total estimado en 54 000 millones. Otros cálculos mencionan que el conflicto implicó un gasto global de 61 000 millones de dólares. Algunos países como Alemania solicitaron, al finalizar el conflicto, el remanente financiero no utilizado en la guerra. Finalmente, el 70 % de los contratos iniciales para reconstruir Kuwait fue otorgado a los Estados Unidos por ser el país que más contribuyó a la guerra”¹¹.

Por otra parte, el más reciente escenario de demostración del singular lugar de los Estados Unidos en las relaciones internacionales, el Asia Central, se ira convirtiendo gradualmente en una de las regiones de mayor atención en la política exterior de ese país. En este sentido está lo argumentado por Michael Klare al advertir que “en octubre de 1999, en una rara alteración de la geografía militar de los Estados Unidos, el Departamento de Defensa reasignó sus fuerzas en Asia Central del Comando del Pacífico al Comando Central...Asia Central había sido vista como

¹¹ Zidane Zeraoui. Islam y política. Editorial Trillas, 2da Edición, México, 2001, p-149-150. Zidane Zeraoui. Islam y política. Editorial Trillas, 2da Edición, México, 2001, p-149-150.

periférica donde el Comando del Pacífico mantiene áreas de responsabilidad (China, Japón y la península de Corea). Pero la región ha alcanzado ahora en un importante lugar estratégico, por las vastas reservas de petróleo y gas natural bajo y alrededor del Mar Caspio. Desde el Comando Central se dirigen las fuerzas estadounidenses en la región del Golfo Pérsico, y al asumir este el Control sobre Asia Central quiere decir que bajo este comando estarán las personas que tendrán como tarea principal prestar estrecha atención a proteger el flujo de petróleo a los Estados Unidos y sus aliados. La nueva preeminencia de Asia Central y sus potenciales riquezas petroleras es un signo de una mayor transformación del pensamiento estratégico de los Estados Unidos”¹².

Esta es una de las zonas, al igual que el Medio Oriente, donde hay un entramado de intereses y acciones geopolíticas de agentes endógenos y exógenos -- que incluso imbrica ambas regiones--, donde se espera que los Estados Unidos deba enfrentar desafíos a su pretensión hegemónica internacional, dado que diferentes agentes regionales tienen potencialidades para consolidar una influencia considerable y también convertirse en un hegemón hostil en Asia Central para los “intereses nacionales” de los Estados Unidos.

En la política exterior que los Estados Unidos efectúen hacia el Asia Central tendrá que lidiar tanto con Rusia como con Irán. Este razonamiento está dado en el caso iraní, por la importancia geoestratégica de ese país enclavado en la margen oriental del Golfo Pérsico, y fronterizo con Iraq, Pakistán, Turquía y además con las ex-repúblicas soviéticas de Armenia, Azerbaidzhán, Turkmenistán, con los que tiene vínculos económicos, políticos y culturales y porque como planteó Michael Rywkin “las dificultades entre los Estados Unidos e Irán han hecho pagar a ambos países un precio. La situación ha impedido el uso de las convenientes rutas del Golfo Pérsico para los recursos energéticos del Caspio y han incrementado la cooperación ruso-iraní en detrimento de los intereses de los Estados Unidos”¹³. En el caso de Rusia no es descartable su capacidad militar regional y tiene aspiraciones en la zona relacionados con sus “intereses de seguridad nacional”. En este escenario, los Estados Unidos debe atender a los crecientes nexos entre Rusia e Irán. Tanto para Moscú como para Teherán, los nexos bilaterales tienen una dimensión estratégica. Irán se ha convertido en uno de los principales mercados del armamento ruso, ante los obstáculos que para obtenerlo ha presentado en Occidente debido a las presiones de los Estados Unidos.

¹² Michael T. Klare. “The New Geography of Conflict”. *Foreign Affairs*. May/June 2001. Vol.80, No 3 p-49.

¹³ Michael Rywkin. “The Politics of the Caspian Sea Basin”. *American Foreign Policy Interest*. Vol 20 No 5, October 1998, p-8

El elemento clave del accionar de los Estados Unidos en esta región son los recursos energéticos allí descubiertos. Desde el desmembramiento de la Unión Soviética en diciembre de 1991, Rusia, Turquía, e Irán, las históricas potencias regionales han sido rivales por el predominio en el Cáucaso, y a cada una le concierne la riqueza petrolera de la región como parte de su esfera de influencia. Pero ahora está un cuarto competidor, Occidente en general y los Estados Unidos en particular, que se ha incorporado a la competencia en este remoto pero estratégico lugar en un ángulo de la ex-Unión Soviética, el cual se cree, contiene las mayores reservas de petróleo y de gas conocidas, fuera de los yacimientos del Golfo Pérsico y de los volúmenes de energéticos ubicados en territorio ruso.

Una de las opciones que tienen las compañías estadounidenses para sacar los recursos energéticos de esos países es a través del convulso territorio ruso, con la agravante además de ser una vía mas larga y por lo tanto más costosa. Este asunto ha pasado ha estar entre las prioridades de la política exterior tanto de Rusia como de los Estados Unidos de forma tal que Moscú y Washington han incrementado su rivalidad por el petróleo del Mar Caspio. Ambos países tienen presente que pueden ser perjudicados o beneficiados según lo que se estipule en los acuerdos que se obtengan en las negociaciones sobre la explotación del crudo y la ubicación de los oleoductos.

Casi tan importante como el petróleo del Caspio es la pregunta de como transportar este a los consumidores occidentales. La respuesta está dada según quién dominará el flujo de petróleo y gas natural de las costas azerbaijanas en el Caspio, a los mercados internacionales. El país que tenga los oleoductos y gasoductos tiene el control sobre esta importante fuente de energéticos para Occidente. Por esta razón los Estados Unidos pretendió que el petróleo del Caspio fluyera a través de Georgia y Turquía. El gobierno de Ankara es un miembro de la OTAN y estrecho aliado de Azerbaiján, apoyó completamente esta opción que le aportaría millones de dólares por concepto de derechos de tránsito y tarifas. Para impulsar esta propuesta el gobierno turco se comprometió en financiar la extensión del oleoducto georgiano hasta el puerto turco de Seyhan en el Mar Mediterráneo.

Rusia por su parte, ha presionado a Azerbaiján para que utilice el oleoducto que pasa a través de Chechenia hasta el puerto de Novorossik en el Mar Negro, no solo por la significación de los beneficios económicos, sino además porque esto le puede proporcionar a los rusos el monopolio sobre los embarques de petróleo.

Turquía, también por razones de la geopolítica es opuesta a la ruta preferencial por Rusia, y es este sentido, ha impuesto restricciones encaminadas a desalentar a los rusos a transportar grandes volúmenes de petróleo del Caspio a través de los estrechos de Bósforos, y Los Dardanelos, con el argumento de que el incremento del tráfico de los buque-tanques, puede agravar la polución y el peligro de accidente en esta zona

Para soslayar este nuevo obstáculo Rusia ha estado interesada en construir un nuevo oleoducto Transbalcánico que pase por el puerto búlgaro de Burgas en el Mar Negro hasta el puerto griego de Alexandroupolis en el Mar Egeo.

Como solución al diferendo, el consorcio de compañías petroleras que explotarán los campos de crudo del Caspio acordaron una decisión de compromiso, en línea con las recomendaciones de los Estados Unidos: transportar parte del combustible a través de Rusia y parte a través de Georgia.

La inclusión de la ruta georgiana, culminando en el puerto de Batumi en el Mar Negro, refleja las presiones de los Estados Unidos y de Turquía de enviar al menos uno de los oleoductos en dirección a Turquía, con el objetivo de evitar el control de Rusia sobre el flujo de crudo del Caspio.

Mientras los Estados Unidos había insistido que Turquía sería el principal conductor del petróleo del Caspio, en la práctica, EE.UU concretó una de sus aspiraciones geopolíticas cuando se excluyó a Rusia e Irán de la extracción de petróleo y gas del Caspio con el acuerdo firmado entre Turquía, Azerbaizhán, Turkmenistán y los Estados Unidos para el oleoducto Bakú –Ceyhán. En este sentido, Samuel Berger, asesor de Seguridad Nacional del entonces presidente Clinton, sobre el acuerdo para la realización de ese oleoducto precisó que, “ayuda a consolidar nuestra seguridad energética y reforzar la independencia de las nuevas naciones de Asia Central”¹⁴.

En esta área, el equilibrio geopolítico, tal vez más que en otras regiones del mundo, está pendiente del comportamiento de actores de la región y extrarregionales.

¹⁴ Samuel R. Berger. Remarks at the National Press Club. January 2000.

